



## Capítulo 198

### La Maternidad

1 semana después -

Después de regresar a Upyr, Abaddon inmediatamente comenzó a informar a sus señores recién renacidos sobre los cambios que estaban a punto de ocurrir.

Naturalmente, el dragón valoraba la fe y la lealtad por encima de todo.

Como resultado, los señores vampiros que le habían jurado lealtad antes de que declarara su desafío abierto fueron recompensados con un estilo de vida relativamente sin cambios.

Tenían algunas responsabilidades adicionales, pero aparte de eso, eran libres de seguir adelante como lo habían hecho antes de que él llegara.

A los que en un principio no querían seguirlo se les asignaron tareas más... exigentes.

Nacht fue puesto a cargo de las relaciones exteriores. Su trabajo consistía en ayudar a regular el comercio con otras razas y garantizar que Upyr mantuviera acuerdos favorables, al tiempo que vigilaba las posibles amenazas externas.

Fausto sería responsable de dirigir la economía y recaudar impuestos de los vampiros extremadamente ricos.

Sin embargo, sólo lo haría basándose en el propio diseño de Luxuria de tomar sólo el 10% de sus activos cada año.

Abaddon ya era plenamente consciente de que los impuestos excesivos sólo conducirían a una rebelión.

Margot debía trabajar con Valerie para mejorar la infraestructura de Upyr y eventualmente su conocimiento tecnológico, sin embargo, todos los métodos y recursos utilizados para producir tales cosas tendrían que ser tratados como secretos de estado.

Desafortunadamente, el equipo de enanos demoníacos de Valerie todavía era bastante pequeño, por lo que pasaría bastante tiempo



antes de que la totalidad de Upyr pudiera actualizarse para adaptarse a las especificaciones de Abaddon.

Por último, Kristina presidiría el poder militar de Upyr, sin embargo, su posición estaba sujeta a cambios, ya que Abaddon había dejado muy claro que tenía que obtener la aprobación de Seras, Bekka, Audrina y Lusamine.

Si se descubriera que la destreza en batalla de Kristina era deficiente en algún sentido, sería despojada de su puesto y terminaría sirviendo en el ejército en lugar de liderarlo.

Había llevado aproximadamente una semana prepararse para integrar estos cambios, pero en general las cosas parecían estar procediendo bastante bien.

Con todo listo para ser implementado, el último punto en la agenda fue la coronación de Abaddon.

Para algo así, todo el continente había sido convocado a reunirse para presenciar la primera coronación que ocurriría en siglos.

La mayoría no estaba completamente segura de quién sería el nuevo rey, pero la especulación pública era que la reina había dado a luz un hijo a quien le pasaría el trono.

Sin duda, ella mantenía a su alrededor suficientes hombres para que tal teoría fuera posible.

Aunque nadie estaba seguro de por qué nadie había oído hablar de él aún.

De todos modos, todos estaban más que emocionados de presenciar la coronación del nuevo rey, y la ciudad capital de Erebus rápidamente se vio invadida por viajeros.

-

Actualmente, Mira, Thea y Seras estaban todos juntos en una sala de entrenamiento desolada dentro del castillo.

Como alguien que nunca había tenido hijos antes, Seras no creía que sería muy buena como madre.

Después de todo, ella y Kirina tuvieron varios desacuerdos en el pasado y ahora las dos apenas se hablan.



Sin embargo, Seras sabía lo importantes que eran para él los hijos de Abaddon.

Ella quería ser la mejor esposa posible, y eso significaba dejar de lado sus miedos para ser la mejor madre posible para sus tres hijos.

Después de que Seras despertara de su coma sexual, inmediatamente fue a buscar a Thea y Mira para presentarse adecuadamente.

Aunque Mira ya tenía una vaga conciencia de la maestra de su padre, esta fue la primera presentación de Thea a la mujer dragón.

Entonces, ¿cómo se llevarían las tres ahora que se suponía que eran familia?

Para resumirlo claramente, Seras encajó con las chicas como anillo al dedo.

Una vez que supieron que Seras era la guerrera más temida en Antares, inmediatamente se convirtió en otra de sus queridas madres.

Lo que llevó a la situación actual en la que las tres habían pasado los últimos cuatro días en la sala de entrenamiento privada de Audrina.

Mira y Thea eran como esponjas, absorbiendo con avidez todo el conocimiento que podían de su nueva madre.

La amplia gama de conocimientos de Seras y su comportamiento ligeramente infantil garantizaron que las niñas no solo aprendieran, sino que también se divirtieran haciéndolo.

Parecía que nada podría interrumpir el buen momento que estaban pasando las tres.

—Muy bien, mis preciosas hijas, ¡sólo tengo unas cuantas notas más!  
—dijo Seras mientras se sentaban con las piernas cruzadas en el suelo.

Ambas muchachas miraron ansiosamente a su madre mientras esperaban su consejo experto.

Así habían transcurrido sus días, con largas sesiones de sparring seguidas de breves intermedios para señalar cualquier mejora o notas que Seras tuviera sobre su destreza.



"¡Primero está mi pequeño berserker junior!" Seras felizmente tomó a Mira en sus brazos y le dio unas caricias muy intensas en las mejillas.

"¡Jejeje!"

"Está bien, lo estás haciendo muy bien aumentando la variedad y velocidad de tus ataques, ahora deberíamos mejorar un poco la calidad de tu hielo. Quiero que te concentres en hacerlo más duro y afilado que el hielo normal, ¿de acuerdo?"

"¿Cómo hago eso?", preguntó Mira con una expresión seria, pero igualmente linda.

"¡La visualización es clave, mi querida hija!" Seras levantó la mano y formó una bola de sangre roja brillante.

La sangre empezó a retorcerse y a girar hasta tomar la forma de un taladro sólido. "Piensa en el funcionamiento interno de tu elemento. ¿Qué lo hace ser lo que es, cómo se puede utilizar mejor y cómo puedes imprimirle tu voluntad?"

Seras podría haberle dado a su hija una explicación más concisa, pero ya había visto innumerables veces en los últimos días que Mira era más que lo suficientemente inteligente como para aprender algo así por sí sola.

—Mmm, está bien, Mira lo intentará. —El joven dragón asintió con decisión.

"¡Esa es mi chica!" Seras le dio un gran beso en la frente a Mira antes de quitarla de su regazo y hacerle un gesto a Thea para que se acercara.

La joven se puso un poco nerviosa cuando pensó que Seras la haría sentarse en su regazo también, pero Seras aparentemente entendió su vergüenza y le hizo un gesto para que apoyara la cabeza en su hombro.

Una vez que ambas estuvieron cómodas, Seras comenzó a acariciar el largo cabello dorado de Thea mientras ella daba sus críticas.

—Debo admitir que me resulta bastante difícil encontrar defectos que puedas mejorar, hija mía. Cada vez que cometes un error, te corriges antes de que yo pueda decir nada. Si tuviera que hacer una evaluación, diría que tu combate parece bastante... rígido.



Thea asintió lentamente, entendiendo lo que había dicho su nueva madre. "¿Qué quieres decir con que está rígida?"

"Bueno, puedo decir que has sido bien entrenada y muy intensamente, pero tu combate se vuelve bastante predecible después de un tiempo. Tu sentido de la improvisación es prácticamente inexistente, cariño".

"¿Puedes ayudarme a arreglar eso?"

Seras sonrió infantilmente revelando sus dos brillantes colmillos blancos.

"No."

"¿Eh??"

"¿Qué?"

Seras luchó contra el impulso de reírse de sus dos hijas. "¿Ustedes dos creen que soy una diosa de la guerra que todo lo sabe?"

Cuando recibió dos asentimientos firmes en respuesta, sonrió con ironía.

"Me alegra que piensen eso de mí, queridas mías. Pero algunos problemas solo se pueden resolver a través de la experiencia real. Para un problema como este, todo lo que necesitan hacer es luchar contra muchos oponentes diferentes y aprender algo de cada uno de ellos.

El resto se encargará de sí mismo, ¿de acuerdo?

"Entiendo. Gracias, mamá."

"¡Gracias mami!"

"¡AWWW, MIS CHICAS SON LAS MEJORES!"

Mientras Seras las abrazaba nuevamente, Mira le hizo la pregunta que había estado en su mente todo este tiempo: "¿Entrenaste a papá así?"

—¿Hm? No, lo entrené con la intención de matarlo —dijo Seras claramente.

"..."



"...Así que mi padre también tuvo que pasar por algo así, ¿eh...? Lo compadezco", dijo Thea mientras le enviaba una oración silenciosa a Abaddon.

"¡Fue su culpa! ¡Lo juro! E-Él fue tan malo conmigo en ese entonces ... yo solo quería vengarme un poco de él..." Seras se había puesto ligeramente nerviosa ante las miradas acusadoras de sus dos hijas.

"¿Padre era malo?", preguntó Mira.

"Bueno... tal vez "mezquino" no sea la palabra correcta. No sé si ustedes, chicas, saben esto sobre su padre, pero él es bastante introvertido. Su familia es su mundo entero y él realmente no permite que nada ni nadie interfiera en eso.

En los cinco meses que pasamos juntos intenté constantemente seducirlo, pero terminé solo ganándome su ira y supongo que podría decir que quería castigarlo un poco por no dedicarme su tiempo... ¡P- Pero he madurado desde entonces!" dijo Seras con orgullo.

Mira y Thea se miraron brevemente antes de encogerse de hombros. "Bueno, ahora eres parte de nuestra familia, lo que significa que también eres parte del mundo de papá".

De repente, las mejillas de Seras se tornaron ligeramente rosadas mientras caía en un pequeño pozo de obsesión. "Lo sé~ Jejejeje..."

A estas alturas, ambas niñas habían visto a todas sus madres hacer exactamente lo mismo al menos una vez, cuando se trataba de su padre, por lo que ambas estaban bastante acostumbradas a ello.

Por lo general, estos delirios duraban varios minutos, por lo que ambas chicas se pusieron cómodas mientras esperaban que Seras volviera a la realidad.

Mientras Seras continuaba con su ataque de risa, de repente hizo una pausa y miró fijamente a la puerta.

Su humor jovial y cálido de repente cambió a algo mucho más frío y distante.

En un momento, la puerta se abrió para revelar a Kirina de pie con una hermosa ropa ceremonial.

"Lamento interrumpirlas, chicas, pero ya es hora de que se preparen. La coronación del rey Abaddon será en unas horas".